



# ENFERMARSE Y CURARSE EN LA GUAJIRA: LA SALUD ENTRE TRADICIÓN Y MODERNIDAD

*Máster Lucía Rincón Soto*  
*Profesora UNA*

---

*Recepción enero 2006 • Aceptación marzo 2006*

## **Resumen**

El presente artículo se inscribe dentro de la perspectiva de la antropología de la medicina, disciplina que se interesa por describir, analizar e interpretar todo lo relacionado al mundo médico, a la enfermedad, su origen, curación y prevención. Este trabajo analiza cómo conciben los wayúu (grupo indígena ubicado en la frontera entre Venezuela y Colombia) a las personas a las cuales acuden para encontrar solución a alguna enfermedad. Dado que ante el contacto con el criollo en general, y en la búsqueda de soluciones a la enfermedad en particular, los wayúu han redimensionado muchas de sus costumbres, insertando algunas de otras culturas y eliminando algunas propias, ahora se encuentran en un conflicto permanente entre sus tradiciones para enfrentar sus enfermedades y las opciones curativas que ofrece el modelo biomédico occidental.

**Descriptor:** Antropología de la medicina, enfermedad, curación.

## **Abstract**

From the perspective of anthropology of medicine –which describes, analyzes and interprets the medical dimension of social groups, especially the origin, cure and prevention of illness–, this paper analyzes the Wayúu conception of the people they turn to in order to find a cure to their illnesses; the Wayúu Indians (Arawak) live on both sides of the Colombian-Venezuelan border. Due to the contact with the mestizo culture, in general, and in their search for cure their illnesses in particular, the Wayúu have adjusted many of their healing practices; they have abandoned some of them and have adopted alien ones. As a result they now find themselves in permanent conflict between their traditions and the alternatives offered by the Western biomedical model.

**Descriptors:** Anthropology of medicine, illness, cura.

## 1. Introducción

La enfermedad es un hecho inherente a la existencia del ser humano; al presentar esta una sintomatología que indica la presencia de alguna enfermedad, se ve limitado tanto física como socialmente, pues la enfermedad, según su gravedad, representa la (posibilidad de) muerte de quien la padece. La muerte, a su vez, puede ser no solamente física, sino también social, como es el caso de ciertas enfermedades cuya presencia es causa de ostracismo (la lepra, el sida, la locura, etc.) Por el contrario, cuando una persona goza de salud, posee la posibilidad de desenvolverse en el mundo sin ataduras físicas ni morales que empañen o limiten su vida y su existencia. Puede afirmarse entonces que el enfermo es un sujeto que padece una alteración en su organismo: cuando la enfermedad se presenta, lo hace sobre y en el cuerpo de la persona.

La salud, o el restablecimiento de esta, no obstante, es el motivo que justifica el quehacer médico. La enfermedad, es la antítesis de la salud, en cuanto altera el bienestar de la persona; es una desviación del estado normal del ser humano y produce en quien la padece un desequilibrio que debe ser restablecido para que este pueda insertarse nuevamente en el contexto social al que pertenece. Es por ello, que la enfermedad está asociada no solo a procesos fisiológicos o mentales que se alteran, sino que posee una dimensión social, es decir, existen significados propiamente sociales de lo que es estar sano o enfermo.

Cada sociedad tiene sus propias concepciones en cuanto a la salud y a la enfermedad, de allí que la percepción del estado de enfermedad por parte del sujeto esté marcada no solo por su historia personal, sino también por su cultura. Todo grupo humano posee un sistema de representaciones y prácticas de curación con respecto a lo que concibe como enfermedad. De este modo, la cultura actúa sobre la enfermedad para transformarla de un hecho meramente biológico, a un hecho bio-psico-social.

Dado que toda cultura posee un sistema de representaciones, métodos, prácticas, ritos o técnicas curativas, estas solo las puede ejercer un individuo (o grupo) "privilegiado", dotado de una serie de características y elementos que le dan el "don", o el "poder" de ejercer hacia el enfermo sus conocimientos sobre la enfermedad, su posible tratamiento y curación. La enfermedad, por

tanto, no solo es un conjunto de síntomas, sino un fenómeno que va más allá del cuerpo individual y de una etiología específica; como fenómeno se inscribe en el mundo social, pues el diagnóstico y tratamiento son actos sociales atribuidos a los individuos con el poder de “curar” (Flores; 1993:4). En todas las sociedades existen estos personajes, especialistas, maestros de oficio, que tienen la posibilidad de “salvarle” la vida a aquellos que se encuentran víctimas de la enfermedad. Esta, a su vez, puede ser concebida como producto de una degeneración normal del cuerpo (caso de la medicina occidental), o causa de una fuerza y agente externo, maligno, sobrenatural.

Según la concepción que se tenga de la enfermedad así se concebirán y denominarán a los personajes encargados de curarla: espiritistas, adivinos, terapeutas, médicos, brujos, pastores, piaches, hierbateros, psiquiatras, sacerdotes, sukias, chamanes; es decir, un mismo personaje, caracterizado por una variedad de términos y prototipos, con una misma función social: curar y, por consiguiente, salvar a quien posee algún mal. En este sentido, el médico o curador es un sanador, un especialista, que puede concebirse como un “dador de vida”, “un amigo”, “un técnico”, una especie de intermediario de Dios, de los espíritus, capaz de restablecer la salud en el cuerpo del enfermo.

Este trabajo se enmarca en el contexto de la antropología de la medicina, disciplina que aborda las categorías *salud* y *enfermedad* como fenómenos sociales. Estas categorías constituyen un sistema simbólico al cual se adhieren los miembros de cada cultura; y es precisamente el trabajo del antropólogo el describir, analizar, explicar e interpretar ese sistema.

El punto central de este estudio serán los curadores o sanadores a los que acuden los wayúu, grupo de indígenas de la Península de la Guajira —también conocidos como *guajiros*—, en la frontera colombo-venezolana, para curar sus enfermedades. Se expone la concepción wayúu sobre la enfermedad, la salud, y la curación; al mismo tiempo se describen sus prácticas curativas y se caracteriza a los especialistas que tratan estos procesos. La información etnográfica se recogió en las zonas ubicadas en el corredor fronterizo de la Guajira venezolana, especialmente en la comunidad wayúu de Kusia y de grupos wayúu ubicados en la ciudad de Maracaibo, estado Zulia, Venezuela.

## **2. Los wayúu: su realidad y estructura social**

Los wayúu, son el grupo de indígenas más numeroso que existe tanto en el territorio venezolano como en el colombiano. Son 305.000 y se encuentran

ubicados en la Península de la Guajira, en el norte de Colombia y noreste de Venezuela; dicha península tiene una superficie de aproximadamente 15.380 Km<sup>2</sup>, de los cuales le corresponden 3.140 a Venezuela y 12.220 a Colombia. De los 305.000 wayúu, 135.000 viven en Colombia y 170.000 en Venezuela.

Los wayúu están organizados en clanes matrilineales ubicados de manera dispersa en la Península de la Guajira, en asentamientos urbanos de Venezuela y Colombia. Su sistema social está constituido por *clanes*, término que refiere a una categoría no coordinada de personas que comparten: una condición social y un ancestro mítico común, representado en este caso por un animal. El clan se da a nivel de linaje: los miembros de un matrilineaje wayúu comparten antecedentes humanos comunes, cementerio, playas, tierras, ganado. La estructura social se basa en el matrilineaje. La figura del tío materno entre los wayúu es muy importante en cuanto a que los bienes de un individuo son heredados por su sobrino uterino. En este sentido, un wayúu y su tío materno se identifican como pertenecientes a una misma unidad social, política y económica. Ambos están sujetos a cumplir responsabilidades al interior de la familia como en casos de conflicto con otros clanes.

El sistema de parentesco wayúu constituye la principal forma de ordenar su vida social, siendo los miembros de este sistema: la madre, el padre y los hijos. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, los hermanos son los únicos parientes, porque son ellos los que tienen la misma sangre, *ashá*, y la misma carne, *eirruku*. Son entonces los parientes uterinos, *apüshi*, los que comparten este vínculo genealógico con la carne. Los *apüshi* tienen un asentamiento propio, cada asentamiento es una unidad social, política y económicamente independiente donde sus residentes están vinculados entre sí por lazos de consanguinidad.

Ahora bien, existe dentro de esta sociedad, una norma consuetudinaria que regula las obligaciones del grupo y provee mecanismos de arreglo a las soluciones de conflicto que puedan presentarse. Esta situación permite que los wayúu se reconozcan como miembros de una misma sociedad, de una etnia y mantener así el equilibrio entre matrilineajes. Pero, si bien es cierto que el derecho consuetudinario wayúu ha mantenido la mencionada regulación al interior del grupo, también es cierto que la misma ha sufrido modificaciones, debido al constante intercambio con el criollo venezolano, denominado en la lengua wayúu como *alijuna*. Esto no quiere decir que el wayúu esté abandonando su derecho consuetudinario para optar a practicar otro, sino que al instaurarse dentro de la sociedad nacional debe acogerse a las leyes y normas que la rigen;

en consecuencia se ve constreñido en sus actos por los modelos normativos: el del wayúu y el del Estado venezolano. Esta duplicidad ha sido vivida de forma azarosa, de manera tal, que hay quienes en caso de conveniencia acuden a las leyes que ofrece el Estado venezolano, sobre todo en aquellos casos cuando la ley del grupo nada puede hacer o no los beneficia.

Ya desde la colonización, los wayúu han venido adoptando costumbres y valores provenientes de la sociedad *alijuna*, proceso que ha traído como consecuencia un redimensionamiento constante al interior de su cultura. Un wayúu<sup>1</sup> decía al respecto que existe, a su manera de ver, tres tipos de wayúu: 1) *el ortodoxo*, que vive en su mundo, en su cultura ancestral; 2) *el intercultural*, que vive dos mundos; este satisface sus necesidades dependiendo de lo que la cultura pueda ofrecerle y dependiendo de lo que él necesita: “Yo soy un wayúu intercultural, estoy trabajando para *el alijuna*, pero cuando puedo voy a la Guajira a ver a mi familia”; 3) *el aculturado*; este niega sus ancestros y su cultura, y tiene vergüenza étnica. Es decir, debido a que el wayúu es un grupo que constantemente se mezcla con la cultura *alijuna*, en este proceso de ir y venir, algunos han adoptado cierto tipo de conductas, creencias, estereotipos ajenos. Pero pese a ello, los wayúu han mantenido vivos muchos de sus mitos y ritos. En el proceso de intercambio con el *alijuna* muchas de sus creencias se han ido transformando, pero muchos de ellos, como señalaba Manuel Semprum, siguen apegados a sus tradiciones y a su cultura en general.

En cuanto a la enfermedad, por ejemplo, los wayúu tienen su propio sistema de creencias para explicar la presencia de la misma; de igual modo existe una concepción wayúu de la persona con el poder de interpretar y curar la enfermedad: el *outshi* o chamán; este sistema de creencias, sin embargo, se ha visto afectado por la introducción de las técnicas curativas del *alijuna*, y la persona que las trata ya no siempre pertenece a su cultura. Esta situación se refleja en la adopción de algunos métodos de curación y prevención propias del *alijuna*.

### 3. Sistema de creencias: la enfermedad en la visión del mundo wayúu

Un wayúu siempre hace referencia a *Maleiwa*, *Juyá*, *Pulowi*, los *Yolujas*, *Jepirá*, *Wanulü*. Todos estos son seres sobrenaturales que para los wayúu —o por lo menos para el ortodoxo y el intercultural— tienen una existencia real,

<sup>1</sup> Manuel Semprum, era profesor y director de una institución universitaria de la ciudad de Maracaibo, Edo. Zulia, en Venezuela. Al mismo tiempo, era estudiante del Doctorado en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia hasta el momento de su muerte. Fue un gran guía en la elaboración de este trabajo.

al mismo tiempo que son fuente de sus preocupaciones y tormentos cotidianos (cfr. Perrín: 1993, 130).

*Maleiwa* es la máxima deidad del pueblo wayúu; es el creador y fundador de esta sociedad y sus habitantes. *Juyá* es el nombre genérico de la lluvia y *Pulowi* es su esposa. *Juyá* está asociado con la lluvia, elemento importante dentro de la sociedad wayúu, que por su condición ecológica, se ve afectada constantemente por sequías que matan de sed y hambre a sus habitantes. El nombre *Juyá* es polisémico; por un lado representa al ser mitológico que puede matar a los seres humanos, ya que con su presencia llegan las enfermedades al territorio de los wayúu; al mismo tiempo representa a los difuntos, quienes previamente se han convertido en esas lluvias. Los difuntos, a su vez, son *Yolujas*, quienes tienen el poder de regresar a buscar a algún pariente vivo en la Guajira cuando les hace falta una persona que les ayude en los oficios de *Jepirá*, lugar donde moran las almas de los muertos (cfr. Paz Ipuana, 1973).

En líneas generales, la estación de lluvia es para el wayúu un momento de alegría; pues trae consigo una serie de beneficios: pastos abundantes para el ganado, alimentos, posibilidad de sembrar. Pero al mismo tiempo constituye un factor de preocupación dentro del grupo, ya que por las enfermedades que esta trae suceden muchas muertes. *Juyá*, que da a la gente la vida y los alimentos, trae enfermedades y muerte (Goulet; 1978:366). Los wayúu no creen en la muerte instantánea, esta idea está ligada a la noción de cuerpo y alma: el cuerpo del wayúu está unido a un alma, la cual es invisible y acompaña al wayúu cuando está vivo a todas partes; cuando muere, esta viaja a *Jepirá*. Para ellos, los entierros son acontecimientos importantes: el guajiro tiene dos muertes y por eso la presencia de dos velorios en su cultura. El *Yoluja* muere y deja *Jepirá* cuando se le hace el segundo entierro, a partir del que no se conoce su destino final. El wayúu muere cuando su alma lo deja para siempre.

Ahora bien, cuando un guajiro se enferma es porque su alma está prisionera en el mundo de los sueños. Los *wanulü* son espíritus invisibles; no hablan, pero cuando un wayúu los ve, significa que va a morir. Este personaje, es el equivalente a la enfermedad mortal para el wayúu, el cual lo convierte en *Yoluja* y en consecuencia en habitante de *Jepirá*. Para el wayúu, existen dos tipos de enfermedades: las de origen *wanulü* y las *ayuule*, término genérico que engloba enfermedades de evolución lenta y que pueden ser combatidas sin problemas al interior de la familia.

Las wanulü, por su parte, se diferencian de las ayuule en que son de carácter angustioso, consideradas susceptibles de causar la muerte del wayúu y la salida definitiva del alma. Por su peligrosidad, este tipo de enfermedad involucra a la familia entera, la cual no puede hacerle frente al ser de origen desconocido; se caracteriza por la presencia de trastornos orgánicos espectaculares y graves que hacen temer la muerte. Se cree que en este tipo de enfermedad los síntomas ya no se pueden controlar, sino que hay que atacar las causas últimas del mal. Solo una persona con poderes especiales, un *ouutshi* (chamán), puede curar esta enfermedad porque puede comunicarse con el más allá, lugar donde residen los seres y las cosas causantes del mal. Estas personas están dotadas de espíritus auxiliares llamados *aseeyuu*, que son en realidad wanulü “buenos”, especie de espíritus inmateriales que solo la gente que sabe el arte de curar puede convocar para que les revele el nombre, localización y tipo de enfermedad que padece el enfermo, así como la identidad de quien dañó el alma de este. Entiéndase que cuando un wayúu se enferma con este tipo de enfermedad es porque su alma ha sido atacada y dañada, bien a causa de un “mal de ojo” (malos deseos por parte de alguien) o por brujería en general.

#### 4. Medicina tradicional wayúu

Los wayúu constantemente redefinen sus creencias, valores, actitudes por el contacto con la cultura no-indígena. Han hilvanado su identidad con el occidente cristiano, y para atacar sus enfermedades han adoptado paralelamente modelos curativos de los grupos culturales más cercanos a ellos, los *alijunas* de Venezuela y de Colombia. Ahora, si bien es cierto que hay una serie de enfermedades que son producidas al interior del grupo, muchas también son debidas al contacto con el *alijuna*. Para atacarlas, se tiene que empezar por considerarlas ante todo como producto de dos factores: de origen “natural”, y de fuerzas externas o “sobrenaturales”. Sin hacer esta diferenciación, el wayúu apegado a sus creencias ancestrales no se someterá a ningún método curativo:

Si la causa de la enfermedad es la interrupción de la relación armónica con algún espíritu, o con algún elemento de su unidad biológica-social-cultural, éste se curará intentando reconstruir la comunicación a través de ofrendas y disculpas. Pero si la causa es de tipo “natural” se buscarán hierbas y ceremonias necesarias para curarla. Para este tipo de pensamiento, el cuerpo humano es percibido, no como una máquina que se puede descomponer en partes y reparar su falla o desperfecto mecánico, sino que se concibe como una síntesis de un conjunto de interacciones que trascienden lo biológico (Rosales Vera; 1996:1).



Al pasearse en su vida cotidiana entre su cultura y la de los criollos (venezolanos o colombianos), los wayú poseen un abanico de opciones posibles para el tratamiento de la enfermedad. Varios recurren al outshi, quien dentro de su cultura ancestral ha tenido el poder de la curación; unos recurren a los centros públicos de salud ofrecidos por el gobierno; otros hacen uso de ambos. Algunos también van hasta la ciudad a consulta privada o a prácticas curativas ofrecidas por distintas religiones. Con este intercambio se puede decir que este grupo ha expandido su concepción de salud y enfermedad.

La medicina tradicional wayú no es la excepción a la práctica amerindia del uso de las plantas como medios de curación. A continuación, se presenta una lista no exhaustiva de las principales plantas del entorno wayú, así como el uso que se les da, basada en Rosales Vera (1996).

<del>NOMBRE DE LA PLANTA</del>	<del>UTILIZACIÓN</del>
<del>Bl. achiot</del> <i>Bl. achiot</i>	Sirve para contrarrestar problemas de circulación, gases.
<del>Pr. xipis juliflora</del> <i>Pr. xipis juliflora</i>	Planta frecuente en la Guajira, en toda Venezuela y América; se utiliza como desparasitante, para el dolor de cabeza y para atacar infecciones.
<del>ca. cujete l.</del> <i>ca. cujete l.</i>	Sirve para botar sangre coagulada que se ha producido por un golpe.
<del>C. y. m. Karst</del> <i>C. y. m. Karst</i>	Se aprovecha la corteza, al masticarla se ataca el asma, la tos y el dolor de estómago.
<del>C. m. morada</del> <i>C. m. morada</i>	Se utiliza como expectorante y en el caso de mala suerte, al mezclarse con chirrinche o alcohol, se aplica en forma de baños para alejarla.
<del>h. j. padena</del> <i>h. j. padena</i>	Tiene como función cicatrizar heridas, aliviar cólicos y dolores estomacales.
<del>S. p. dulcis</del> <i>S. p. dulcis</i>	Es una planta que se utiliza frecuentemente para lavados vaginales y rectales.
<del>Ph. a. sp</del> <i>Ph. a. sp</i>	Hierba parásita en árboles; es utilizada para el reumatismo, mezclada con chirrinche para sobar la zona afectada.

<del>El</del> <i>Cladonia coriaria wild</i>	Es usado para varias cosas. Además de servir para teñir cerámicas y ropas, también sirve para curar llagas de la boca, matar microbios, hiediondez, hemorragias externas y lavados vaginales.
<del>Car</del> <i>Caranaiquitusa i.</i>	Es una hierba con flores que se aplica en las pieles ásperas y ante la presencia del salpullo.
<del>La</del> <i>Larrea gossypifolia i</i>	Árbol que se presenta de dos colores –morado y verde–; es utilizado para las llagas y otras infecciones de la boca.
<del>Ner</del> <i>Neriosa de barbeta</i>	Sirve para curar la sinusitis, las gripes fuertes y el dolor de garganta.
<del>as</del> <i>hojas de sen lam.</i>	Muy utilizadas y conocidas en La Guajira; sirven para el estreñimiento.
<del>B</del> <i>Boulogay capitata</i>	Es una hierba que frecuentemente crece en La Guajira y que sirve en aquellos casos en que la boca está maltratada y la encía ensangrentada. Se utiliza quemando la hoja, y el polvo que queda se aplica directamente en la parte afectada.
<del>C</del> <i>Chimopilisagambrosiodis l.</i>	Se da ocasionalmente en La Guajira; se usa para desparasitar a niños y adultos, tomándose en agua hervida tres veces al día.
<del>E</del> <i>Eletabopidomicticus l.</i>	Al ser mezclado con aceite comestible se utiliza contra el asma y la hemorroides.
<del>P</del> <i>Porata galacea l.</i>	La hervidura sirve para las infecciones de los riñones y para las mujeres estériles.
<del>a</del> <i>aiplongam (stropho) urens (l.) Pohl</i>	Es un arbusto frecuente en la zona y temido por los wayúu. Se utiliza la raíz para los problemas de los riñones; igualmente se usa contra la mala suerte y para prevenir posibles accidentes.
<del>C</del> <i>Crosidazirouua l.</i>	Es usada para atacar el sudor de los muchachos y ayudarlos a engordar; además ataca la gripe, la tos y el paludismo.

<del>Martínia</del> <i>Martínia</i>	<del>Es utilizada en forma de baño contra los dolores de cabeza, de huesos, fiebre y sarampión.</del>
<del>Elipogon</del> <i>Elipogon</i>	<del>Tomado por varias semanas, ataca infecciones y cálculos de los riñones.</del>
<del>Plinaria</del> <i>Plinaria</i>	<del>Es una hierba de fuerte y desagradable olor. Las hojas sirven para curar el cáncer y su raíz para resfriados fuertes y dolor de garganta.</del>
<del>Aristolochia</del> <i>Aristolochia</i>	<del>Es una liana frecuente en las zonas húmedas de La Guajira. Se raya y se hierve en un litro de agua para aliviar los fuertes dolores de estómago.</del>
<del>Eugenia</del> <i>Eugenia</i>	<del>Poco frecuente en La Guajira; sirve para detener hemorragias en la nariz. La cotorra se aplica a la mujer recién parida en sus senos y estómagos inflamados, aunque también sirve para curar a los niños con "ojos secos".</del>
<del>Elaphoglossum</del> <i>Elaphoglossum</i>	<del>Se aplica en los baños para quitar el "mal de ojo", las comezones, alergias y dolor de vientre.</del>
<del>El Euphorbia</del> <i>Euphorbia</i>	<del>La planta es hervida y en casos de quemaduras leves o salpullido la infusión se coloca en la parte afectada por una semana.</del>
<del>El Ocotea</del> <i>Ocotea</i>	<del>Tiene un fruto comestible, sus hojas hervidas se usan frecuentemente contra la gripe y el sarampión.</del>
<del>Mimosa</del> <i>Mimosa</i>	<del>Muy conocida por los wayúu; la utilizan contra la diabetes, las picazones del cuerpo y para curar llagas.</del>

## 5. Las personas que curan

El *oütshi* o chamán, constituye un referente fundamental dentro de la concepción wayúu del mundo, porque ha sido su presencia y complejidad la que primigeniamente ha estado encargada de procurar curación a sus habitantes y bienestar al grupo. No solo es capaz de curar, también pronostica desgracias que pueden suceder en la comunidad y limpia espiritualmente a las personas.

En la actualidad, el outshi comparte su quehacer curativo con la figura del médico no-indígena, *alijuna*, quien, sin embargo, no respeta por desconocimiento o prejuicio, las prácticas chamánicas wayúu. Históricamente, el outshi, ha sido el encargado de curar las enfermedades del grupo gracias al contacto con los buenos espíritus, masajes y la utilización de plantas medicinales. Pero, con el pasar del tiempo y el intercambio constante con el *alijuna*, estos indígenas han conocido técnicas y métodos del modelo biomédico occidental para prevenir y atacar las enfermedades.

La presencia de otros cultos y creencias religiosas ha jugado también un papel fundamental en el cambio de actitud de los wayúu hacia cómo asumir la enfermedad, la salud, la vida y la muerte. Así, la Iglesia Católica poco a poco fue ganando espacio en el modo de vida y en la concepción de la espiritualidad de los wayúu, convirtiéndose en una de las causas de cambios radicales en su sistema de creencias y concepción acerca de la enfermedad. A pesar de asumirse como católicos, muchos wayúu al mismo tiempo creen en la figura del outshi, y hasta pueden consultarla para que con su magia aniquile alguna enfermedad; tal situación es contradictoria si se pertenece a esa religión. Es decir, se da un caso concreto de sincretismo, similar al sincretismo entre derecho consuetudinario y derecho civil venezolano al que se hizo alusión en el punto 2.

Cronológicamente, la Iglesia Católica fue la primera religión occidental con la que el wayúu tuvo contacto y la primera que puso en práctica el adoctrinamiento. Sin embargo, en las últimas décadas la religión evangélica pentecostal, también ha ganado espacio y adeptos dentro de esta cultura. La religión evangélica, por medio del culto de sanación que practica, se han convertido en otra opción para que los wayúu curen sus enfermedades.

La primera fuerza la constituyó siempre el outshi por ser la figura tradicional, y aunque ahora la gente se apegue a otros curadores, esta se mantiene como la figura o representante clásico. La segunda elección del wayúu para solucionar sus problemas de salud la constituye el modelo biomédico occidental, que pudo entrar y mantenerse gracias a que la religión que empezó a dominar lo permitía y avalaba. En este sentido, el outshi, el médico alijuna y el pastor de la Iglesia Evangélica, son personas a las cuales el wayúu recurre para atacar la enfermedad. Veamos en detalle las características de cada uno.

### **5.1. EL OUTSHI**

Para la sociedad wayúu, el mundo está dividido en dos espacios: “este mundo” y el “mundo otro”. Las sequías, el hambre, las enfermedades, entre otros, son producto de los actos de agresión del “mundo otro”, siendo la figura del outshi el intermediario para subsanar dicha situación. A través de los sueños, el outshi puede tener contacto con seres especiales, “espíritus auxiliares”, o indios muertos que le pueden indicar la causa de las enfermedades y desgracias, así como la manera de atacarlas. Con el tratamiento de alguna enfermedad, el enfermo acude al outshi; este invoca a los espíritus auxiliares para que le digan qué enfermedad posee el individuo y cómo puede curarla; generalmente pasan varios días hasta que en un sueño se revelen estas causas y las soluciones. Siempre que la enfermedad o los infortunios, ataquen a una persona o a la comunidad entera, será tarea del outshi obtener del “mundo otro” la liberación del mal; su función social consiste entonces en restablecer tanto equilibrios ecológicos como curar enfermedades.

Una de las maneras en que una persona descubre que puede ser outshi, es por ser susceptible a enfermarse antes de iniciarse chamánicamente. Cuando busca ayuda donde algún outshi ya consolidado, este le indica que tiene el don de curar. La iniciación puede provenir también por algún tipo de aviso del “más allá”, o porque la persona se prepara para la profesión; para ello, sin embargo, la persona debe tener ciertos dones.

El outshi puede tener contacto con seres superiores que le dicen qué tipo de enfermedad padece el paciente, cómo hacer su cura y el pago por ello; a través de los sueños puede predecir lo que va a pasar en el futuro (tiene sueños prescriptivos que deben cumplirse al pie de la letra si se quiere evitar desgracias). Uno de sus métodos curativos consiste en masajear a los pacientes; en este proceso los espíritus le indican si realmente puede curar o no al mismo. Igualmente, utiliza plantas medicinales para curar cierto tipo de enfermedades; en muchos casos mastica y fuma tabaco. En los últimos tiempos la figura y credibilidad del outshi ha decaído principalmente debido al sistema de pago que impone, a saber, el pago en especie, en especial joyas y ganado.

## **5.2. EL MÉDICO ALIJUNA**

Desde su llegada en las últimas décadas a tierra guajira, el médico *alijuna* es el personaje al que el wayúu recurre con más frecuencia. En zonas habitadas por los wayúu el gobierno ha dispuesto una cantidad significativa de centros de salud pública donde estos pueden acudir a vacunarse y tratar algunas enfermedades sin costo alguno. Sobre todo, acuden cuando se encuentran afectados por

enfermedades infecciosas externas a las cuales la cultura no puede responder. En este sentido, existe para ellos un abanico de posibilidades entre “tradicición” y “modernidad” a la hora de solicitar tratamiento para sus enfermedades, dándose una situación un poco compleja, en tanto que para mejorar su salud el wayúu tiene como posibilidad el abandono de sus prácticas ancestrales.

Así pues, cuando un wayúu tiene alguna enfermedad, puede acudir a alguno de los centros de salud más cercano a su residencia, siempre y cuando padezca de una enfermedad de tipo ayuule, ya que los alijunas tienen remedio para esta. Si no es del tipo ayuule, la primera opción es el outshi; pero si no tiene recursos para pagar un outshi, recurre al “moderno” y gratuito sistema biomédico. De hecho, cada día aumenta la tendencia a acudir a este último sistema, en contraposición a la resistencia que se le ponía inicialmente al mismo.

### **5.3. EL PASTOR EVANGÉLICO**

Las iglesias evangélicas se caracterizan por la diversidad ritual de varios grupos. Aunque ningún cuerpo doctrinal es aceptado con carácter universal por todos los grupos, algunas creencias como el advenimiento de Cristo y la glosolalia (el hablar en diversas lenguas), sí resultan comunes. En la Guajira, también hay presencia evangélica, principalmente la secta pentecostal. Este grupo tiene la creencia de que la sanación del ser humano puede ser posible gracias al Espíritu Santo. La naturaleza de la sanación va más allá de la salud física del ser humano, abarcando también sus dimensiones psicológica y espiritual.

El ser humano no solo busca en algún momento de su vida que sus “llagas” sanen, sino que en el más allá su espíritu sea eterno. En este grupo existen dos concepciones con respecto a la sanación. La primera es que Dios es capaz de curar las enfermedades más terribles; segundo, ello solo es posible si el enfermo posee una “fe verdadera”. Son estas creencias las que sirven de base o fundamento para los ritos de sanación. En los mismos se ora por las personas presentes y por las ausentes que padecen enfermedades físicas y espirituales. Según este modelo, quien cura no es una persona, sino una deidad, que por medio de una persona transmite el poder de curar. Jesús transmite el poder de curar a sus discípulos y debido a ello, la llamada Iglesia pentecostal proclamó el don de la sanación; así pues, cabe la posibilidad de que algunas personas al interno de la iglesia posean este don. Sin embargo, el poder del Espíritu Santo es el que da la decisión final; es este el que decide si un paciente debe o no debe morir. De este modo, la fe es el requisito previo para que la sanación sea posible. El milagro constituye entonces una consecuencia de la fe. Cuando una

persona enferma y no sana a pesar de los cuidados médicos y de la oración, es porque Dios decidió que debía morir o porque no tuvo suficiente fe.

## 6. Conclusión

La enfermedad es por naturaleza negativa y limitativa al no permitirnos el desenvolvimiento en el mundo de una manera adecuada y segura. Ante su presencia, el curador se convierte en una figura cargada de connotaciones positivas, en tanto que tiene el poder de regresar, sea cual sea su método, al enfermo a su estado inicial. En el caso de los wayúu, existen varios especialistas que tienen el don de curar: el outshi, el médico alijuna, el pastor evangélico. Las tres opciones médicas que se le presentan al wayúu promedio no son tan apacibles como la presentación de las mismas en 5. podría insinuar. Por el contrario, existe una competencia abierta, a veces hostil, entre las tres.

Por cosmovisión y raíces culturales en general, el outshi representa la primera opción; muchos wayúu que no acuden al mismo por carecer de los medios suficientes, desarrollan sentimientos en conflicto por tener que acudir al médico criollo, a pesar de que el mismo outshi a veces se declara incompetente para sanar algunas enfermedades y lo recomienda. Y aunque el factor costo hace que la gran mayoría acuda a este último, la ausencia del elemento sobrenatural en la medicina occidental hace que los wayúu no crean totalmente en este modelo. La tercera opción la representa la secta pentecostal, la cual comparte en sus ritos de sanación el elemento sobrenatural con la medicina aborígen (es decir, ambas creen en fuerzas sobrenaturales, pero difieren en los personajes específicos). No obstante, el pastor pentecostal llama a sus practicantes al abandono de la medicina aborígen al exigir la negación de las deidades; este rasgo es compartido con el sistema biomédico de corte occidental, el cual menosprecia abiertamente la medicina tradicional.

Se hace evidente que –quizás con la excepción del wayúu aculturado– para el wayúu actual, la escogencia de sus medios o personas de curación representa un conflicto cultural de corte religioso en primera instancia, y hasta cierto punto determinado por el aspecto económico. Este último factor tiende a ser cada vez más decisivo, y por ello el modelo biomédico es el que cada día se fortalece más dentro de la comunidad wayúu. Otra ventaja de ese sistema es que a pesar de sus deficiencias, permite la interacción con la religión y el más allá, en tanto que a pesar de menospreciar a los otros dos sistemas, actúa independientemente de lo que los pacientes crean.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ELIADE, Mircea. (1992). *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica.

FLORES DÍAZ, Dilia. (1993). “Los significados sociales del proceso interactivo médico-paciente”. *Opción* 9 (12):32-54.

GOULET, J. (1978). *El universo social y religioso guajiro*. Maracaibo: Ed. Corpuzulia.

PAZ IPUANA, Ramón. (1993). *Mitos, leyendas y cuentos guajiros*. Caracas: Instituto Agrario Nacional.

PERRÍN, Michelle. (1993). *El camino de los indios muertos*. Caracas: Monte Ávila.

RINCÓN SOTO, Lucía. (2002). *Outshi y curadores del pueblo wayúu*. Tesis de Maestría. Universidad del Zulia: Maracaibo.



